

¿Y TÚ QUE SABES?

Sinopsis:

¿Por qué seguimos cometiendo los mismos errores?
¿Por qué seguimos relacionándonos con el mismo tipo de gente?
¿Por qué seguimos teniendo el mismo trabajo?
En este infinito mar de potencial que nos rodea, ¿cómo podemos seguir creando el mismo tipo de realidades?

¿Es posible que estemos tan condicionados por nuestro día a día, tan condicionados en la manera en que creamos nuestras vidas que nos acogemos a la idea de que no tenemos control de todo esto en absoluto? Con *¿Y tú qué sabes?* descubriremos que en el momento que podamos explicarnos lo que está ocurriendo dentro de nosotros, seremos capaces de cambiar lo que sucede a nuestro alrededor.

Siguiendo la historia de Amanda (Marlee Matlin), la película se sumerge en el **fantástico mundo de Alicia en el País de las Maravillas** con sus encuentros casuales y sus fenómenos inexplicables. Ya que su vida empieza a desmoronarse, Amanda se va dando cada vez más cuenta del incierto mundo que se esconde tras lo que consideramos nuestra realidad. A través de este viaje, Amanda descubre que mirar dentro de este mundo, en lugar de simplemente observarlo, hará que su vida no vuelva a ser la misma.

Ficha Técnica:

Guión y dirección: WILLIAM ARNTZ,
BETSY CHASSE, MARK VICENTE
Producción: WILLIAM ARNTZ, BETSY CHASSE
Diseño de vestuario: RON LEAMON
Música: TIM BOMBA
Director de fotografía: D. BRIDGES, M. VICENTE
Montaje: JONATHAN SHAW

Ficha Artística:

Amanda: MARLEE MATLIN
Jennifer: ELAINE HENDRIX
Elliot: JOHN ROSS BOWIE
Reggie: ROBERT BAILEY JR
Frank: BARRY NEWMAN

Más Info:

CIENTIFICOS

David Albert (Físico)
Joseph Dispensa (Neurólogo)
Amit Goswami (Físico)
John Hagelin (Físico)
Stuart Hammeroff (Médico Anestesiista)
Dr Miceal Ledwith (Profesor de Teología)
Daniel Monti (Médico Psiquiatra)
Andrew B. Newberg (Médico y Físico)
Candace Pert (Bióloga Molecular)
Ramtha (Filósofo Místico)
Jeffrey Satinover (Médico Psiquiatra y Físico)
William Tiller (Físico)
Fred Alan Wolf (Físico)

SOBRE LA PELÍCULA

¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Qué debemos hacer? ¿Adónde vamos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué es la realidad? Estas son preguntas que plantean cómo percibimos el mundo, si **existe diferencia entre cómo percibimos al mundo y cómo es realmente**. Cada época, cada generación, tiene sus ideas preconcebidas: que el mundo es plano, que es redondo...

Hay cientos de suposiciones veladas, cosas que damos por hecho y que pueden o no ser verdad. Casi siempre, la historia revela que esas cosas son falsas. Si nos guiamos por la historia, mucho de lo que asumimos sobre el mundo es sencillamente falso. El cerebro procesa 400 mil millones de bits de información por segundo, aunque sólo estamos conscientes de 2 mil. Esos 2 mil bits de información sólo se refieren al medio ambiente, a nuestro cuerpo y al tiempo. Vivimos en un mundo en el que sólo vemos la punta del iceberg.

Se ha visto en experimentos científicos que si se examina el cerebro de una persona mediante tomografías o técnicas computadas y se le pide que mire un objeto, al mirarlo se iluminan ciertas áreas del cerebro. Luego se le pide que cierre los ojos y que imagine el mismo objeto. Cuando lo imagina, se iluminan las mismas áreas del cerebro, como si lo estuviera viendo realmente. Esto hizo que los científicos se preguntaran: "¿Quién ve?"

Copiamos patrones que ya tenemos dentro debido al condicionamiento. Una magnífica historia, es que cuando llegaron las naves de Colón a las islas del Caribe, los indios americanos no pudieron verlas, pues nunca habían visto nada parecido. No podían verlas. Cuando la flota de Colón apareció en el Caribe, ningún nativo podía ver las naves. Aunque estaban en el horizonte. No las veían porque su cerebro no tenía el conocimiento ni la experiencia de lo que era una carabela. Sin embargo, un chaman empezó a notar que se forman ondas en el mar, pero no veía ningún barco, y se preguntó cuál era la causa de ese efecto. Todos los días miraba y observaba. Hasta que un día, consiguió ver las naves. Y cuando las vio, les dijo a todos que allí había naves. Y como todos le creían y confiaban en él, también vieron las naves. Siempre percibimos las cosas una vez las refleja el espejo de la memoria. Así que aún estamos limitados por lo que llega al cerebro humano, que nos deja ver y percibir lo que hacemos.

Los científicos siempre han considerado la materia como la máxima expresión de lo que es estático y predecible. De todo el espacio que hay dentro de los átomos y moléculas, las partículas son una mínima parte del volumen de ese átomo o molécula. Las partículas fundamentales. El resto es vacío. Parece ser que las partículas aparecen y desaparecen todo el tiempo. ¿Adónde van cuando no están aquí?

Más bien hay que reconocer que incluso el mundo material que nos rodea, las sillas, mesas, cuartos, alfombras, hasta la cámara, no son más que movimientos posibles de la conciencia. Y yo elijo en cada momento uno de esos movimientos para que mi experiencia real se manifieste. La física cuántica lo dice muy claramente. Según Heisenberg, codescubridor de la física cuántica, los átomos no son cosas; sólo son tendencias. La física cuántica sólo calcula posibilidades. Pero si aceptamos esto, en seguida nos preguntamos: ¿Quién o qué elige de estas posibilidades aquella que será la experiencia misma?

Cuando piensas en las cosas, haces que la realidad sea más concreta de lo que es. Por eso nos atoramos. Nos atascamos en la misma realidad de siempre. Pues si la realidad es concreta, es obvio que yo soy insignificante; en verdad no puedo cambiarla. Pero si la realidad es una posibilidad de la mente, de la conciencia misma, enseguida surge la pregunta, ¿cómo puedo cambiarla? ¿Cómo la puedo mejorar? ¿Cómo la hago más feliz?

¿Ves cómo expandimos nuestra propia imagen? Según el pensar viejo, no puedo cambiar nada, pues no cuento para nada. La realidad ya existe. Son objetos materiales con su propio rumbo regidos por leyes deterministas. Y las matemáticas determinan lo que harán en una situación dada. Yo, la experiencia, no cuento en absoluto. En la nueva visión las matemáticas nos brindan las posibilidades que pueden asumir todos estos movimientos.

Cuando el cerebro dispara sus pensamientos, el panorama se parece a una nube de tormenta. El cerebro parece una tormenta cuando formula un pensamiento. Nadie ha visto nunca el pensamiento. Lo que ve la neurofísica es una tormenta que arrecia en distintos cuadrantes del cerebro. El cerebro está hecho de pequeñas células nerviosas llamadas neuronas. Las neuronas tienen pequeñas ramas que se estiran y conectan con otras neuronas para formar una red neuronal.

En cada lugar donde se conectan se incuba un pensamiento o un recuerdo. El cerebro construye sus conceptos mediante la Ley de Memoria Asociativa. Las ideas, pensamientos y sentimientos se construyen e interconectan en esta red neuronal. El concepto y el sentimiento del amor, por ejemplo, se almacena en esta gran red neuronal, pero construimos el concepto del amor a partir de muchas ideas diferentes. Algunas personas conectan el amor con la decepción. Cuando piensan en el amor, experimentan el recuerdo del dolor, la pena, el enojo e incluso la ira. La ira puede estar ligada al dolor, que puede estar ligado a una persona concreta, que a su vez se conecta con el amor.

Construimos modelos de cómo vemos al mundo fuera de nosotros. Y cuanto más información tenemos, más refinamos nuestro modelo según corresponda. Lo que hacemos es contarnos una historia de lo que es el mundo exterior. La información que procesamos, los datos que tomamos del entorno siempre están coloreados por las experiencias que hemos tenido, y por nuestra respuesta emocional ante los mismos.

¿Quién está al mando cuando controlamos nuestras emociones o respondemos a ellas?

Sabemos fisiológicamente que las células nerviosas que se disparan entre sí se conectan entre sí. Si algo se practica repetidamente, las células nerviosas establecen una relación a largo plazo. Si te enfadas a diario, si te frustras a diario, si sufres a diario, si encuentras motivo para el victimismo en tu vida, reconectas y reintegras esa red neuronal a diario. Las emociones están diseñadas para reforzar algo químicamente en la memoria a largo plazo. Por eso las tenemos.

Las emociones no son más que sustancias químicas impresas holográficamente. Hay una zona del cerebro llamada el hipotálamo. El hipotálamo es como una minifábrica. Allí se fabrican ciertas sustancias químicas que corresponden a ciertas emociones que experimentamos. Hay sustancias químicas para la ira y para la tristeza. Hay sustancias para el victimismo. Hay sustancias para la lujuria. Hay una sustancia química para cada estado emocional que experimentamos. La mayoría de la gente no entiende que su adicción a las emociones no es sólo adicción psicológica, también es bioquímica. Piensa en esto. La heroína y nuestros químicos emocionales usan los mismos receptores en las células. En general, la psiquiatría no le da a la gente la suficiente libertad de acción.

Muchos problemas que son tildados de "psicológicos" se deben a que la persona tomó una pésima decisión. Y hay que enseñarle a tomar otras. Si las personas comunes en el mundo, consideran su vida aburrida y poco estimulante, es porque no han intentado obtener conocimiento e información estimulantes. Están tan hipnotizados por su entorno, por la prensa, la televisión, y por los que viven y crean ideales que todos se esfuerzan en seguir y que nadie puede alcanzar en cuanto a la apariencia física, la belleza y la valentía, que son ilusiones, que la mayoría se rinde y vive en la mediocridad. Y viven esa vida y quizá el deseo del alma nunca aflore realmente. Entonces desean ser otra cosa. Pero si eso aflora, y se preguntan si hay algo más... O ¿por qué estoy aquí? ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Adónde voy? ¿Qué pasa cuando muero? Se hacen estas preguntas y empiezan a jugar y a interactuar con la idea de que quizá tengan una crisis nerviosa.

Y en realidad son sus viejos conceptos de cómo ven su vida en el mundo que se empiezan a derrumbar. Estamos en un terreno totalmente nuevo de nuestro cerebro. Y como estamos en un nuevo terreno, estamos reestructurando el cerebro, reconectándonos a un nuevo concepto, que al final nos transforma totalmente. Si cambio mis ideas, ¿cambiarán mis decisiones? Y si cambio mis decisiones? ¿cambiará mi vida?

SOBRE LOS DIRECTORES

Con unos 25 años de experiencia cinematográfica, William Arntz, Mark Vicente y Betsy Chasse se han visto inmersos en el proyecto más importante para ellos hasta la fecha: acercarse al mundo a través de la combinación de medios para hacer películas, entrevistas, animaciones y efectos visuales para dar respuesta a las cuestiones que más nos preguntamos en todo el Universo: ¿Qué es esto? ¿Cómo encajamos en todo esto? Y ¿Por qué hacemos lo que hacemos?

William Arntz: Productor y Guionista

Empezó a trabajar como Físico tras graduarse en la Universidad pero en tan solo dos años decidió dejar la empresa en la que trabajaba, cogió el coche y acabó en Boston trabajando con un amigo en un Master de Cine de la Universidad y haciendo una película. Cuando la terminaron, William decidió ir a California para empezar su carrera cinematográfica pero todo eran dificultades, así que se marchó a San Francisco y se hizo budista. A finales de los años 80 su maestro le asignó la tarea de crear (usando sus habilidades para la meditación y la visualización) un software y una empresa para comercializarlo. Sin ser muy consciente de lo que estaba haciendo y sin ningún tipo de experiencia cogió sus ahorros y en cinco meses había creado AutoSys,, uno de los software más utilizados en los sistemas de Gestión.

En 1995, William Arntz vendió la empresa y se tomó un año sabático. Después creó otra empresa informática que vendió a los nueve meses y se volvió a retirar. Tras retirarse por tercera vez se interesó en unir sus cuatro grandes intereses: la ciencia, la espiritualidad, el cine y los ordenadores y fue de ahí de donde surgió la idea de hacer *¿Y tú qué sabes?*.

Betsy Chasse: Productora y Guionista

Betsy nació para el cine y para la televisión. Literalmente. Un programa de noticias grabó su nacimiento para un reportaje de un parto natural y en los dieciocho años siguientes, Betsy siguió apareciendo en más de 120 anuncios para la televisión. Sin embargo, de repente se dio cuenta que lo que quería hacer era trabajar detrás de la cámara como productora.

Empezó como ayudante de producción en una película de muy bajo presupuesto y fue poco a poco participando en diferentes películas hasta llegar a Jefe de Producción de la película independiente Public Access que ganó en 1995 en el Festival de Cine de Sundance. Siguio trabajando como freelance hasta que en 1996 fundó su propia productora.

Entre las películas que ha producido o coproducido encontramos: Labor Pains, Love and Action in Chicago, The Spanish Judges, Just One Night, y Chasing Destiny.

Mark Vicente: Director, Guionista y Director de Fotografía

A Mark le viene la herencia artística por parte de su abuelo que tenía una agencia de publicidad. De niño no pasaba mucho tiempo en el mismo sitio por la profesión de sus padres pero cuando tuvo 18 años decidió volver a su Sudáfrica natal a cumplir su sueño de hacer películas. Empezó a asistir a una escuela de Arte Dramático pero cuando le obligaban a bailar, actuar, a ir a clases de canto él lo único que se repetía a sí mismo es que quería ser director de Fotografía. No se daba cuenta de lo útil que le sería todo esto en su futuro como Director.

Empezó trabajando de cámara y después se pasó a la grabación de videos musicales y anuncios. Su primera oportunidad como Director de Fotografía le llegó con un musical protagonizado por Whoopi Goldberg, Sarafina. En 1992 a Mark le llegó la oportunidad de ir a Hollywood a rodar una película para Disney, Fairhood. Emocionado a la vez que nervioso, con tan solo 26 años se convirtió en uno de los Directores de Fotografía más jóvenes en rodar una película de alto presupuesto en un estudio.

Mark no dejó America y en los diez años siguientes hizo otras 14 películas. En el año 2000 decidió que ya era hora de empezar a trabajar como director, así que empezó con la dirección de anuncios y de documentales hasta llegar a *¿Y tú qué sabes?*, su proyecto más ambicioso hasta el momento. Actualmente está trabajando en Time and Again que siguiendo los pasos de *¿Y tú qué sabes?* habla de temas como la reencarnación, el viaje en el tiempo y los misterios de la muerte.